

**Rafael Ramis Barceló y Pedro Ramis Serra, *Los grados de la Universidad de Irache (1613-1700)*, Madrid: Dykinson, 2020, 680 pp. [ISBN: 978-84-1377-164-9]**

Los profesores Rafael Ramis Barceló y Pedro Ramis Serra tienen una amplia y reconocida reputación como expertos en filosofía y en historia de las universidades. El primero ha escrito sobre Raimundo Lulio, Alasdair MacIntyre o el ramismo jurídico y es uno de los mayores expertos de España en materia de graduados universitarios, como lo muestran sus estudios sobre La Sapienza, Pisa, Barcelona, Lérida, Solsona, Tortosa o Baeza. Pedro Ramis es doctor en filosofía, experto en Lulio, traductor de autores medievales y coautor, junto a Rafael, de varios libros sobre historia universitaria. *Los grados de la Universidad de Irache (1613-1700)* es una excelente base prosopográfica de miles de graduados que permitirá conocer mejor la formación intelectual y la carrera profesional de las élites de Navarra, el País Vasco y la zona oriental de la Corona de Castilla, en especial las actuales provincias de Burgos, La Rioja, Soria y Palencia. Asimismo, la presencia de oriundos del Reino de Aragón en el estudio benedictino de Irache es notable. Gracias a trabajos como el que es objeto de esta reseña, se conocen cada vez mejor algunas de las llamadas “universidades menores”. Ello conducirá, seguramente, a replantear el estado de la cuestión de dichos centros, tan controvertidos y criticados en su época. Incluso en nuestros días tienen mala reputación y el hecho de investigarlos causa sorpresa entre muchos colegas, quienes piensan que solo son episodios poco importantes de la historia de la educación que no requieren demasiada atención. Sin embargo, para conocer mejor los Estudios Generales más importantes (Salamanca, Valladolid, Alcalá, Zaragoza, Barcelona, Lérida, Cervera o Valencia) hace falta saber qué papel desempeñaron las universidades menores. Además, no todas estas últimas fueron iguales. Por ejemplo, aún se ignora con detalle por qué ciertas medidas reformistas de Carlos III se centraron más en Irache, Ávila, Almagro y Oñate que en otros sitios como Orihuela, Gandía o Huesca. Por otro lado, algunos de estos lugares fueron ciudades universitarias, como Huesca; otros, en cambio, solo fueron ciudades con universidad. Muchas veces conocemos estos estudios generales, bastante descuidados por la historiografía, gracias a trabajos bastante parciales o a través de fuentes indirectas, ya sean bibliográficas o las anotaciones de los libros de matrícula de otras universidades que reflejan la incorporación de grados o cursos de dichos centros llamados “menores”, seguramente un término acuñado con muy buen criterio. En el ámbito de la antigua Corona de Aragón, la investigación de universidades que tuvieron mala reputación como Gandía, Orihuela o Huesca suscita numerosas sorpresas y reflexiones. En especial, porque fueron muy numerosos quienes se graduaron en dichos centros; en segundo lugar, porque muchos de sus titulados o estudiantes alcanzaron muy buenos puestos profesionales y tuvieron una destacada trayectoria intelectual. En el Reino de Navarra el caso de Irache es muy ilustrativo. Aunque fue objeto de duras críticas, en el período comprendido entre 1610 y 1700 se graduaron unas seis mil personas, una cifra muy llamativa y parecida, por otra parte, a la de la Universidad de Ávila, tan olvidada por los estudiosos de las poblaciones estudiantiles. Para realzar la importancia de dicho número, señalemos que en Huesca, que funcionó desde finales del siglo XV hasta 1845, tan solo se graduaron unos 11.000 estudiantes, si bien consta que algo más de 24.000 hicieron sus estudios sin llegar a titularse allí, bien porque no necesitaban los diplomas (como sucedía, en especial, entre los miembros del bajo clero) o porque pasaron a otras universidades. También se graduaron en Irache, en el siglo XVII, algunos magistrados o clérigos muy destacados: Jerónimo y Antonio Feloaga (magistrados navarros), Francisco de Zárate, colegial de Santa Cruz de Valladolid y

consejero de la Inquisición, Juan Francisco de Montemayor (magistrado en Indias), Francisco Andrés de Uztarroz (cronista del Reino de Aragón) o el cardenal e intelectual José Sáenz de Aguirre (1630-1824). En suma, miembros del régimen polisinodial de Consejos, canónigos, inquisidores, altos magistrados y numerosos médicos. Allí acudieron muchos miembros de la orden de San Benedicto y también de otras religiones. Se expidieron grados en teología, derecho civil, derecho canónico, medicina y filosofía. Irache fue clausurada con la aplicación del Plan del Marqués de Caballero de 1807. La lectura del libro reseñado sugiere la necesidad de cultivar nuevas líneas de investigación, como un estudio a fondo de Oñate y la Universidad de Pamplona (1630-1771), para conocer bien qué papel desempeñaron en la formación del mundo profesional e intelectual vasco-navarro. Del mismo modo, Gandía y Orihuela merecen un estudio análogo al de Irache para entender mejor la formación no solo de los levantinos sino también la de catalanes y aragoneses. Citaremos varios ejemplos: Numerosos estudiantes cursaron en Zaragoza y se graduaron en Irache o en Gandía. Del mismo modo, muchos catalanes estudiaron en Cervera o Valencia pero se titularon en Huesca, Zaragoza y en Gandía (en esta última hubo bastantes más graduados de lo que podría parecer a primera vista). Asimismo, *la peregrinatio academica* dependía mucho de la carrera elegida. Así, hubo catalanes que estudiaron medicina en Montpellier durante parte del siglo XVI y en los siglos XVIII y XIX. También fueron a Toulouse, en los mismos siglos, a cursar derecho, teología y artes. La afluencia a dichos centros franceses se interrumpió con la expansión del protestantismo en Francia. Más tarde, en el siglo XVIII, Valencia contó con una facultad de medicina que atraía a aragoneses y catalanes aunque, finalmente, se graduaban en otros centros “menores”. Ello muestra que hubo universidades muy concurridas que, en cambio, expedían un número de títulos académicos relativamente bajo (y viceversa). Esta última observación subraya la importancia que tiene el análisis prosopográfico de quienes estudiaron en algún estudio general sin que llegaran a graduarse en el mismo.

En esta obra se ha usado el criterio de indicar la diócesis de procedencia de quienes se titulaban en Irache. Se trata de una pauta mucho más acertada que la de señalar el reino, territorio, provincia o comarca, tal como se ha hecho en otros estudios análogos. Aunque la geografía eclesiástica podía diferir bastante de la política (como sucedía en el País Vasco o en las zonas orientales de Aragón), lo cierto es que la sede diocesana era fundamental a la hora de ofrecer empleo a los nacidos en su demarcación.

La gran mayoría de los graduados en Irache en el siglo XVII obtuvieron dos, tres e incluso cuatro grados académicos el mismo día (o con pocos días de diferencia). Este hecho muestra que era una Universidad que otorgaba los diplomas de estudios con demasiada facilidad. Sin embargo, esta afirmación debe ser matizada y varios ejemplos sencillos ilustrarán bien esta idea. Con frecuencia un estudiante cursaba filosofía durante tres años, medicina durante los cuatro años siguientes y, tras una carrera de siete años, decidía graduarse en ambas asignaturas el mismo día. Del mismo modo, había quienes cursaban filosofía durante tres años, leyes durante cuatro, cánones durante dos (es decir, en total una carrera de nueve años) y se titulaban de bachiller en filosofía, bachiller en leyes y bachiller en cánones casi al mismo tiempo. Los grados mayores solían obtenerse unos días más tarde. Incluso en universidades reputadas se podía conseguir el grado de bachiller y los de licenciado y doctor el mismo año.

El trabajo de los profesores Rafael y Pedro Ramis es merecedor de una felicitación y un buen estímulo para los estudiosos de las universidades hispanas del Antiguo Régimen.

José María Lahoz Finestres  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria